

La Energía Nuclear, Aplicada a la Agricultura en Yugoslavia

En una publicación que auspicia la oficina de información para el exterior del país citado en el acápite, leemos en forma compendiada que en el mes de febrero, que resultó excepcionalmente cálido, comenzó a crecer un pasto verdoso claro en el gran depósito de ceniza, más bien polvo proveniente de la combustión completa del carbón de la Central Termoelectrica de Obrenovac, en las cercanías de Belgrado. Para los vecinos de la central eléctrica, tal hecho constituyó una verdadera alegría, puesto que esperaban que los desechos de la gran termocentral aniquilaran poco a poco los sembrados.

El desastre previsto no ocurrió gracias a los expertos del Instituto para la aplicación de la energía nuclear en la agricultura y la protección del ambiente, de Zemun.

“El Departamento para la fisiología de las plantas, tierras y abonos que trabaja en la composición del Instituto, elaboró un estudio sobre la recultivación de las tierras sobre las que se deposita la ceniza”, explicó el doctor Stevan Simic. El y una veintena de científicos analizaron las posibilidades para la creación de una cubierta verde sobre los depósitos de ceniza. Los trabajos investigativos duraron tres años completos. Cuando en el laboratorio comenzaron a crecer las plantas sobre los residuos traídas de los depósitos, los expertos estuvieron seguros del éxito.

En efecto, sobre 15 hectáreas de polvo en las cercanías de la Central de Obrenovac se sembraron las plantas que hallaron en las cenizas alimentos para su existencia. En el mes de febrero, como quedó dicho, se vieron los primeros frutos. En los próximos años la cubierta verde cubrirá las sesenta hectáreas de los actuales depósitos, como también en los depósitos de otras centrales del país, como Kostolac, Kosovo y muchos otros más.

Los expertos del Instituto obtuvieron con anterioridad resultados significativos en la regulación y mantenimiento de los mantos verdes sobre las minas carboníferas superficiales donde se agotaron las reservas. A buena parte de dichas superficies se les devolvió la vida, ya que se les tenía por tierras muertas. Sobre áreas que se pueden medir en kilómetros cuadrados, crece nuevamente el trigo y el maíz.